



Universidad Católica Andrés Bello
Centro de Investigación de la Comunicación
Red Venezolana de Comunicación y Cultura
Sala Virtual de Investigación Prensa de la Independencia

Autor: El que V. adivine

Título: Artículo comunicado

Publicación: Correo del Orinoco

Fecha: 20/01/1821

Señor Redactor : había formado proposito de no meterme con su Gazeta, y parece que no era firme quando me lo ha hecho variar el artículo comunicado que V. nos dio en el anterior número sobre el Armisticio, en que un observador nos dice que no se ha manifestado por esta suceso la aprobación y el contento que debia esperarse, aunque no lo extraña por ser este acto del genero neutro y sin duda que no pertenece ni al masculino ni al femenino, por que no prueba ni valor ni cobardia sino prudencia de parte de entrambos contratantes.

Las siguientes razones del observador en su articulo son dirigidas á proponernos las conveniencias del Armisticio para que manifestemos contento, y sus ventajas para que lo aprobemos, y esto me mueve á darle á V. mi opinión para que si quiere la publique; y si no la dege entre sus papeles inútiles.

Es el Armisticio un convenio entre enemigos por el qual queda indeciso el punto principal de la cuestión, y el objeto de nuestras esperanzas sin poder conseguirse á lo ménos por el tiempo en el determinado. Una gran parte de los habitantes de esta ciudad estamos fuera de los lugares donde nacimos, separados de nuestra familias, y privados de nuestras posesiones. Si hemos conseguido algun modo de vivir por medio de especulaciones, momentaneas, evitamos establecimientos solidos, porque aspiramos á mudar de residencia: estamos aquí como de paso, y mirando al resultado de la campaña como al Norte de nuestras operaciones. Cuando nuestros deseos estaban mas inflamados con la esperanza del próximo término de nuestras privaciones, se nos anunció el tratado de Armisticio entre el Presidente de la Republica y el general en gefe Español. Por seis meses prorogables deben quedar suspendidas lás armas, y con ellas nuestra esperanzas: nuestras resoluciones á sacrificarnos por la Independencia no ha variado; de parte nuestro no es posible ni aun imaginar entrar en acomodamientos que no tenga basé. Si alguna alteración puede haber es de parte de nuestros enemigos, de cuya liberalidad hasta ahora no tenemos la menor prueba, ni yo creo que ellos se convenzan de nuestra robustez política sino por la experiencia de nuestra fuerza física. No habiendo, pues, mejorado nuestra situación ni avansado un paso hacia el objeto de nuestros suspiros, tampoco hemos encontrado motivos de contento, y creemos que hemos debido quedar tan neutro como lo es el acto mismo del Armisticio en la opinión del Observador. No podemos tener contento ó alegría sino por la privación sino por la privación de un bien que deseamos con ansia, la tristesa sino por la privación de lo que amabamos; y como el Armisticio ni nos quita ni nos da la Independencia que es nuestra

único amado objeto, sin el qual no queremos ni aun la vida, tampoco hemos tenido contento ni tristesa. Si á un enfermo después de infinitos sufrimientos y de haber tomado muchas medicinas le digese el médico que debia descansar por algunos dias para volver de nuevo al mismo régimen, por que su enfermedad en nada habió cedido, yo no veo por que que rason este hombre debia; ántes la memoria de lo pasado, y conocimiento de lo que le esperaba, le haría mas amargos los dias intermedios, y en su mal humor repetiría á sus amigos, que desea ansioso el dia en que recobrarse su salud.

Pero si tal es mi opinión en cuanto al contento, la tengo muy distinta en cuanto á la aprobación del Armisticio. Los pueblos de Colombia tienen demasiada confianza en el Presidente del Estado, por ahora gefe de la s armas: él ha sido y es no solo el director, sino el criador, (por decirlo así) de la Nave: él ha buscado las maderas, ordenado el velamen y á sus continuos esfuerzos se debe casi todo lo que hay en ella: el rumbo y navegación es la obra de su extraordinario ingenio, y no es creible, sin mudar la naturaleza del hombre que quisiera estrellarla contra una roca para quedar él mismo, su reputacion, su gloria y patriotismo sepultado, junto con todos sus compañeros, en el mar furioso de la venganza Española. Está mas allá de cuando la malicia humana puede inventar, imaginar aun por un instante que el gefe de nuestras armas no ha creido útil, conveniente, y aun necesario el Armisticio: él debe á lo ménos á este pueblo esa persuasión unanime, y en cuanto á este punto podria asegurar al Observador que no ha bido divergencia de opiniones. Pero como muchas cosas estan al alcance de la autoridad que debe ser un secreto para el pueblo, nosotros hemos mirado como á la hermosa fachada de un gran Palacio: y seria bastante imprudencia juzgar de lo que contiene en su interior por la vista exterior que nos presenta. No estando al cabo de los fundamentos principales que hayan movido al Gefe de las armas á entrar en el convenio, tampoco podemos aprobarlo, sino por la confianza que tenemos en sus intentos; ojalá que los que él se propuso sean los mismos que consiga, y que el valor gobernado por la prudencia sea el timbre que immortalise las hasañas del fundador de Colombia.--- El que V. adivine.